



CON-VIVIR (EN) LA ESCUELA DURANTE LA PANDEMIA. EXPERIENCIAS JUVENILES EN EL TELEBACHILLERATO COMUNITARIO

Rocío Elizabeth Salgado Escobar

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

División Académica Tejupilco

rocio.salgado@isceem.edu.mx

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas

Línea temática: Experiencias de trabajo de actividades escolares ante fenómenos perturbadores (pandemia por Covid-19, terremotos, inundaciones, etc.)

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

La ponencia da cuenta de experiencias diversas en que jóvenes estudiantes de Telebachillerato Comunitario dieron sentido al con-vivir (en) la escuela durante el atípico espacio/tiempo de pandemia por Covid 19 que llevó a la suspensión masiva de la presencia en aulas y patios, de ahí la intención del paréntesis. El propósito es visibilizar inusitadas formas de hacer y vivir esa escuela, de interactuar y aprender en la distancia a través de redes digitales y solidarias con pares, profesores y familias en contextos desfavorecidos del sur del estado de México, donde la contingencia sanitaria tuvo impactos diferenciados por género, edad, origen social, lugar de residencia y adscripción escolar.

Deriva del trabajo colegiado con un cuerpo académico ocupado en las vulnerabilidades educativas y la participación de infancias y juventudes mexiquenses en el contexto escolar durante el bienio 2020-2022, lapso en que comunidades educativas de la región dieron continuidad a la escuela con recursos y estrategias contingentes, visibilizando históricas brechas sociales y digitales, así como nuevas o renovadas interacciones con otros en el establecimiento de dinámicas, disciplina y horarios para actividades escolares a la par de responsabilidades en casa, de cuidado y laborales.

El trabajo de corte empírico-teórico inscribe una perspectiva sociocultural de escuela y juventud que articula un enfoque analítico de la convivencia. La metodología fue dialógico-reflexiva bajo principios de horizontalidad, basada en conversatorios virtuales con en el estudiantado. A modo de resultados expone experiencias de formación en diferentes espacios de vida juvenil que trastocaron el modo de con-vivir (en) la escuela agrietando el tradicional orden escolar y

alentando fuertes demandas para el ejercicio pleno del derecho a la educación, fundado en gran parte, en el reconocimiento, el diálogo y la participación juvenil.

Palabras clave: juventud, media superior, convivencia, experiencia educativa

Introducción

La pandemia por Covid-19 fue un punto de inflexión sobre los procesos, dinámicas e interacciones en la escuela, de manera particular en la región sur del estado de México donde históricamente la desigualdad ha vulnerado el ejercicio pleno del derecho a la educación de jóvenes estudiantes que asisten a Telebachilleratos Comunitarios, modalidad de nivel medio superior expandida en la última década en localidades rurales y urbano marginales del país y la entidad para avanzar en la cobertura de los servicios educativos sorteando importantes carencias de infraestructura como aulas, sanitarios, internet y computadoras; condiciones que mermaron, pero no impidieron que jóvenes, profesores y familias hicieran la escuela a distancia luego de que oficialmente se dispuso el confinamiento social en marzo de 2020 ante la contingencia sanitaria.

Los niveles educativos, sujetos y escuelas enfrentaron de manera heterogénea el confinamiento y la educación remota de emergencia implementada por el gobierno federal. Datos de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu, 2020) mostraron una marcada diferenciación en las dinámicas y en la disponibilidad de computadoras y conexión a internet con propósitos escolares ubicados en 69.3%-48.3% en planteles de nivel medio superior.

En este contexto, la ponencia problematiza ¿cómo jóvenes estudiantes de Telebachillerato Comunitario construyeron experiencias educativas en su con-vivir (en) la escuela durante la pandemia? bajo el supuesto de que la escuela y por ende la convivencia en su interior, no es dada, se gesta (Furlán y Spitzer, 2013) y en cuanto que conviven sujetos, así como conocimientos, generaciones y culturas resulta siempre una construcción fortuita y situada. Otras preguntas problematizadoras que plantea son: ¿cómo las y los estudiantes configuraron sus interacciones, acuerdos, disciplina y horarios para desarrollar las actividades y tareas escolares? ¿qué los mantuvo “conectados” digital, académica y subjetivamente?

La literatura en torno a la convivencia (Fierro, 2013, Landeros y Chávez, 2015; Zurita, 2016; Escobedo, 2016; Fierro, Carbajal, Fortoul y Pedroza, 2019) da cuenta de un campo emergente al que hace más de una década se le reconocía ya “fuerza propia” (Fierro, Lizardi, Tapia y Juárez, 2013). En una revisión sucinta en el contexto de pandemia, se identifica el interés por la experiencia docente y del estudiantado del nivel básico para adaptar estrategias didácticas y de comunicación entre estudiantes y padres de familia (Gómez y Chaparro, 2021), así como por el panoptismo escolar reforzado para mantener normativas implementadas en el retorno a las aulas y patios escolares (Flores y Patiño, 2021). Específicamente en la modalidad de estudio, el

trabajo de Guzmán (2021) dio cuenta de las brechas entre la política educativa y las prácticas de los actores escolares. Desde su especificidad y contexto los trabajos destacan el punto de vista de los sujetos educativos y reconocen el impacto de la pandemia en la construcción intersubjetiva y en el desarrollo de habilidades de socialización. De ahí la pertinencia de aproximarse a un nivel y modalidad apenas mirados por la investigación educativa.

Inicialmente se presenta la perspectiva teórico-metodológica desde una mirada sociocultural de juventud y escuela, así como un enfoque analítico de la convivencia para aproximarse a la comprensión de experiencias educativas juveniles que existencial y pedagógicamente dieron contenidos inusitados al con-vivir (en) la escuela durante la pandemia. Bajo una metodología dialógico-reflexiva sostenida en conversatorios virtuales, convocó relatos que centraron el análisis en el fortalecimiento de vínculos entre estudiantes, nuevas maneras de conocer y aprender; así como en conflictos por la falta de comunicación y conexión con profesores, además de una sobrecarga de tareas académicas y familiares.

A modo de conclusiones sostiene que las experiencias educativas juveniles en la pandemia agrietaron el tradicional orden escolar y reconfiguraron el vínculo pedagógico, alentando fuertes demandas juveniles para el ejercicio pleno del derecho a la educación fundado en gran medida en el reconocimiento y la participación juvenil, así como en el acceso a espacios educativos dignos que favorezcan la justicia social.

Desarrollo

Perspectiva teórico-metodológica

La pandemia por Covid-19 resignificó las relaciones entre el espacio escolar y el espacio doméstico, entre lo público y lo privado, así como la construcción de conocimientos, saberes y procesos pedagógicos en un contexto de desigualdades crecientes y mecanismos de inclusión-excluyente (Gentili, 2009) que legitiman accesos diferenciados a la escolaridad, lo que genera distintas oportunidades y marcadas diferencias en el ejercicio de derechos y en la convivencia social y escolar con otros y otras, donde el diálogo y la participación son fundantes en la construcción de las estancias escolares y la experiencia educativa, en cuanto acontecimientos formativos existencialmente relevantes (Bárcena, 2005).

Bajo esta perspectiva, la experiencia educativa articula múltiples dimensiones del existir, acontecimientos que nos pasan en coordenadas espacio-temporales situadas y en cuerpos sexuados (Bárcena, 2005) que imprimen diversos modos de mirar, habitar y enunciar en el mundo, particularmente en y desde la escuela bajo el supuesto de que experiencia y sentido, en cuanto significado y direccionalidad de nuestras prácticas están siempre vinculados y mediados por la presencia de otros.

La experiencia coloca a las prácticas cual hacer reflexivo en nuestro contexto histórico y a partir de los códigos simbólicos que nos configuran permite construir un lugar de enunciación

y con ello la posibilidad de ser escuchado. Relatar la experiencia es volver a ella y descubrir significados y direccionalidades abiertas, en este caso, en relación a la educación cual modo de organizar la transmisión cultural y de conocimiento con las nuevas generaciones (Arendt, 1993) y en las fronteras con la escuela.

La mirada se engarza con una perspectiva sociocultural de juventud para aproximarse a un grupo de población “con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, las cuales se van modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones” (Pérez Islas, 2008, p. 10); destaca aquí la escuela, en la que a través de filiaciones históricamente instituidas define el rol de estudiante cuya comprensión hoy demanda el reconocimiento de su condición juvenil en intersección con otras tareas y compromisos en sus contextos familiares y locales en cuanto hijos, hijas, madres, padres, trabajadores, parejas, compañeros, ciudadanos.

La condición de joven estudiante en contextos desfavorecidos se configura estructural y subjetivamente entre relaciones, códigos y prácticas de socialización diversos, además de modalidades y condiciones socio-técnicas digitales (Dussel, 2020) diferenciadas que otorgan direccionalidades contingentes a la experiencia escolar (Salgado, 2022) y a las relaciones e interacciones que ahí construyen, admitiendo que especialmente en la pandemia, la convivencia en cuanto “aprender nuevas formas de vivir juntos” adquirió contenido complejo que visibilizó puntos ciegos en la individualización y competencia en el trabajo pedagógico; así mismo, propuestas para avanzar en la construcción de lo común desde la diversidad, en un espacio más democrático y participativo.

Metodológicamente el trabajo está inscrito en una perspectiva comprensiva bajo principios ético-políticos de las metodologías horizontales (Corona y Kaltmeier, 2012) fundadas en el diálogo para producir conocimiento y un mejor con-vivir en el mundo. A través del diálogo alternamos la mirada, la palabra y la escucha para visibilizar las condiciones concretas en que las y los jóvenes configuraron experiencia educativa un tiempo/espacio alterado en el que destacaron aspectos estructurales, materiales, subjetivos y agencias.

Los conversatorios en formato virtual propusieron trascender la aplicación instrumental de la técnica y la tecnología para constituirse en un recurso situado que convocó a procesos participativos para la circulación de la palabra, significaciones y proyecciones en torno a la escuela y lo educativo en la pandemia. La inscripción de los conversatorios en palabra impresa dio paso a la reconstrucción de relatos dialógicos de la experiencia educativa (Salgado, 2022). Apunto que epistémica y metodológicamente relatar historias de sí, de o con los demás permite, según Berlanga (2018) dar (nos) cuenta de lo que nos pasa y decidir hacer cosas juntos con el deseo de otra realidad, dado su carácter de dispositivos de investigación-formación-acción.

El diseño metodológico se basó en tres conversatorios presenciales y tres virtuales donde participaron jóvenes estudiantes de Telebachilleratos Comunitarios de la Zona Escolar 03 del municipio de Tejupilco ubicados en contextos y zona conurbada, estos se plantearon a la coordinación escolar, docentes y estudiantes como espacios dialógico-reflexivos, bajo el

supuesto de que las y los jóvenes, desde sus propios términos y condiciones, tienen mucho que decir sobre la escuela vivida en la pandemia; así como de reinventar esa a la que regresaron y a la que asisten hoy.

Vía la supervisión escolar se convocó al estudiantado a participar en alguno de los tres conversatorios virtuales programados en la plataforma de videoconferencias que la escuela utilizaba. Se desarrollaron del 28 al 30 de junio de 2021 en el horario vespertino en que atienden sus clases. Los conversatorios virtuales tuvieron lugar en el lapso en que, a sugerencia del Boletín SEP No. 105 emitido por la Secretaría de Educación Pública, los Telebachilleratos Comunitarios de la zona reabrieron temporalmente sus puertas para la recuperación y continuidad educativa con jóvenes que tuvieron escasa comunicación y conexión discontinua, falta de motivación y apropiación de los aprendizajes curriculares o bien, estaban en riesgo de reprobación y abandono escolar.

Los conversatorios se apoyaron en diversos recursos audiovisuales (caricaturas, memes, video) y estuvieron orientados por tres preguntas generadoras: ¿cómo viví la escuela en la pandemia? ¿Qué nos pasó el día que la escuela reabrió sus puertas? y ¿reinventamos la escuela? Cuestionamientos que aún con presencias virtuales azarosas, permitieron dialogar en torno al sentido simbólico y subjetivo de la escuela en distintos momentos de la pandemia con 19 estudiantes, 15 mujeres y cuatro varones entre 16 y 18 años que estudiaban cuarto y sexto semestre en planteles de la zona conurbada y localidades rurales del municipio.

El análisis y resultados se centran en experiencias educativas juveniles signadas por la vulnerabilidad, las cuales imprimieron direccionalidades heterogéneas y contingentes que marcaron la forma de hacer y con-vivir (en) la escuela durante la pandemia entre presencias, rostros y tiempos intermitentes, sostenida en una importante dimensión simbólica y afectiva que posibilitó a estudiantes, profesores y familias atender exigencias administrativas y contenidos curriculares, al tiempo de sobrellevar carencias materiales y temor al contagio; dando lugar a un con-vivir a la distancia entramado en la responsabilidad de cuidarse y cuidar a otros, en la solidaridad con quienes sufrieron pérdidas y en la empatía con compañeras y compañeros que no podían entregar trabajos porque trabajaban para el sustento de su familia o para adquirir un teléfono inteligente e internet para “no perder la escuela”.

En su relatar las y los jóvenes estudiantes destacaron el fortalecimiento de vínculos entre pares y algunos profesores, además de nuevas maneras de conocer y aprender; así como conflictos por la falta de conexión y comunicación con profesores, además de una sobrecarga de tareas académicas y familiares.

Fortalecimiento de vínculos

En los momentos álgidos de la pandemia, así como en el escalonado regreso a clases, tuvieron cabida valiosas redes de apoyo entre pares y algunos profesores que permitieron la continuidad escolar aunque con una presencia asincrónica y fluctuante de estudiantes.

En el Telebachillerato Comunitario las y los jóvenes tuvieron necesidad de incorporarse a la vida laboral con una permanencia escolar en riesgo; las mujeres trabajaron en carpinterías, tortillerías o puestos en el mercado, los varones en el campo, como chalanos de albañilería y comerciantes, entre otros. En los conversatorios, una estudiante enfatizó en que “Estudiar no te da dinero para la semana...” visibilizando el relevante papel de las y los jóvenes en la sostenibilidad de las familias durante la pandemia, en particular el de las mujeres, quienes apoyaron económicamente y en tareas del hogar o de cuidado, en muchos casos de manera diferenciada con respecto a los varones, condición que -en su decir- limitó la entrega puntual de trabajos o estudiar para los exámenes, lo que impactó en la eficiencia terminal en el Telebachillerato Comunitario y en general en el nivel medio superior a escala local y nacional (Salgado, 2022, Mejoredu, 2020).

Hubo estudiantes que relataron la odisea de trabajar para cubrir el costo de un teléfono inteligente para “conectarse con la escuela” y pagar internet en casa o en los escasos *cibers* que existen en sus localidades y que abrían irregularmente. Fue común que quienes tenían el servicio en el domicilio compartieran la conexión con algún amigo que vivía cerca o con la pareja.

Otras estrategias que implementaron fue la entrega de cuadernillos de actividades que alguno de los tres profesores responsables de área curricular dejaba y recogía periódicamente en los planteles; así también entre pares se apoyaban en el envío de tareas en equipo con compañeros que no se conectaban por trabajo o falta de internet. Estrategias que a la par del continuo envío de mensajes alentadores entre amigos vía WhatsApp les permitieron generar “virtualmente” un espacio común y solidario que conjugó lo afectivo y académico para sostener los procesos escolares.

Las y los jóvenes reconocieron que la pandemia trajo un cambio en sus modos de socialización e interacción con efectos importantes en su estado emocional por lo que la posibilidad de volver a sus planteles evocaba alegría, incertidumbre y miedo luego de más de un año de confinamiento escolar, tiempo en el que enfrentaron situaciones familiares difíciles por la falta de recursos económicos, la enfermedad o pérdidas familiares, circunstancias ante las que valoraron ampliamente el lugar de la escuela como espacio/tiempo de convivencia, comunicación, aprendizaje, cuidado y solidaridad con pares y profesores.

Nuevas maneras de conocer y conflictos

La retracción de la escuela al espacio doméstico reforzó condiciones precarias múltiples sobre todo para quienes enfrentaron condiciones de vulnerabilidad, en algunos casos, la imposibilidad de adquirir un celular con acceso a internet significó la suspensión de contenidos escolares; en otros, esta suspensión fue relatada como posibilidad para ampliar saberes en casa o trabajo desde donde construyeron experiencias de autonomía, cuidado y conocimiento, que ahora colocan a la escuela ante el desafío de su filiación o de ignorar lo aprendido para dar lugar a nuevas maneras de con-vivir.

Los relatos juveniles mostraron que la escuela a distancia tuvo entre sus fortalezas el uso de recursos y herramientas tecnológicas disponibles para la enseñanza y el aprendizaje, pero también evidenciaron problemas de comunicación que les provocaron “nerviosismo, estrés e inseguridad durante las clases en línea” o ante las dificultades para realizar algunas actividades individualmente. Subrayaron el lugar que en la configuración de experiencias educativas tiene el acompañamiento de pares para aprender, así también del sostén y recreación del vínculo intergeneracional con profesores y familiares que pasó por una constante demanda de escucha y corresponsabilidad humana por parte del estudiantado; de ahí que las y los estudiantes recalcaran el irremplazable papel de la escuela en la construcción de la co-presencialidad tanto sincrónica y asincrónica que -sostenían- permite “ver las cosas de otra manera”.

Estudiantes del Telebachillerato Comunitario destacaron también el desarrollo de habilidades digitales y otras para investigar, aprender y gestionar su tiempo, inclusive algunos dijeron sentir que “no tuvieron escuela” debido al cambio de espacio, de rutinas y de la vigilancia que tradicionalmente conocían. Si bien, el estudiantado reconoció ventajas en los usos de la tecnología en la escuela, también enfatizó la necesidad de reconocer la diversidad en los modos de aprender dejando ver su insatisfacción con la entrega de tareas por falta de tiempo debido a los quehaceres en casa y trabajo. Reconocieron la pérdida de interés y la falta de comprensión de contenidos, así como de atención para concentrarse en el estudio y por parte de los maestros para explicarlos lo que culminó en rutinas escolares que calificaron “agotadoras”.

Paradójicamente la intensificación del trabajo y de quehaceres llevó al estudiantado a revalorar el tiempo libre que ofrece la escuela para suspender el peso del orden social, las tareas y roles que deben realizarse en otros espacios (Masschelein y Simons, 2014). Al conversar con las y los jóvenes sobre la posibilidad de reinventar la escuela en la coyuntura de la pandemia, disintieron continuar con la escuela que habían vivido e imaginaron una escuela que escuche, les acepte como son, les ponga atención y tenga instalaciones propicias para aprender.

Conclusiones

El trabajo concluye que el con-vivir (en) la escuela durante la pandemia visibilizó inaplazables procesos escolares solidarios, empáticos y equitativos que desbordan políticas, normas y espacios formalmente establecidos y sus tecnologías vigentes, los cuales están mediados y median las experiencias existenciales y pedagógicas con que las y los jóvenes montan direccionalidades abiertas a la corresponsabilidad intergeneracional de hacer y vivir la escuela.

Las experiencias relatadas por estudiantes del Telebachillerato Comunitario colocan en el debate fortuitos modos de con-vivir (en) la escuela y de configurar el vínculo pedagógico bajo el desafío de que las juventudes, particularmente aquellas que habitan contextos sociales y escolares vulnerados, recuperen o regeneren su lugar en ésta, lo que conlleva la implementación de políticas integrales que atiendan las diversas situaciones educativas sin

estigmatizar poblaciones y reforzar desventajas; por el contrario, políticas educativas situadas que favorezcan el ejercicio pleno del derecho a la educación, así como escuelas fundadas en el reconocimiento, la escucha y la justicia social.

Las estrategias y agencias juveniles para mantenerse conectados con la escuela en la pandemia llaman a reinventar, corregir o mejorar aquellos vacíos de la institución escolar evidenciados en este tiempo perturbador. La reflexión colectiva de experiencias, inclusive aquellas vividas como frustración o incapacidad en estudiantes del Telebachillerato Comunitario dejan latentes direccionalidades que desanclan a profesores, directivos, investigadores y políticas de una escuela que se suponía inmutable.

La escuela que proyectaron las y los jóvenes en los conversatorios convoca a una espacio/tiempo vivenciado por y con sujetos diversos, generaciones, contenidos curriculares y saberes que orienten una educación integral; asumiendo la importancia de la escuela para reimaginar y trabajar juntos en futuros compartidos e interdependientes, como ha propuesto recientemente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2022), tarea en la que resulta indispensable la disminución de la desigualdad social y económica, así como de la brecha educativa y digital.

Referencias

- Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación [Mejoredu]. (2020). *Experiencias de las comunidades educativas durante la contingencia sanitaria por covid-19. Educación media superior*. Mejoredu. <https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/resumen-ejecutivo-ems.pdf>
- Arendt, H. (1977). La crisis de la educación. *Cuaderno Gris*, 38-53. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/953-2019-07-04-La%20crisis%20de%20la%20educacion.pdf>
- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Paidós.
- Berlanga, B. (2018). Narración y configuración de subjetividades emancipadoras. En B. Berlanga, *Narración y configuración de subjetividades emancipadoras* (págs. 65-98). UCIRED.
- Corona, S. y Kaltmeier, O. (2012). En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. En S. C. Kaltmeier, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (págs. 11-24). Gedisa.
- Dussel, I. (2020). La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados. *Praxis educativa* (15) e2016482, UNLPam <https://www.redalyc.org/journal/894/89462860086/html/>
- Comisión Internacional sobre Los futuros de la educación. (2021). *Reimaginar juntos nuestro futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa/PDF/379381spa.pdf.multi

- Flores Soriano, A. y Patiño, D. (noviembre de 2021). *El recreo y el patio escolar: normativa escolar, construcción de subjetividades y habilidades para la socialización en una primaria de Puebla capital* [ponencia]. XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa (virtual). <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/doc/2021.pdf>
- Gentili, P. (2009). Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina (a sesenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos). *Revista Iberoamericana de Educación* 49, 19-57. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie49a01.pdf>
- Gómez, J. y Chaparro, A. (2021). La convivencia en el contexto de pandemia: experiencia de docentes de secundaria. *Sinéctica* (57). [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-016](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-016)
- Guzmán, C. (2021). Las brechas entre la política educativa y las prácticas de los actores escolares en el contexto de la pandemia. El caso de los bachilleratos rurales en México. *Revista Iberoamericana de Educación* 86 (1), 153-168. <https://doi.org/10.35362/rie8614360>
- León, E. (1997). El magma constitutivo de la historicidad. En E. L. Zemelman, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Antropos.
- Masschelein, J. y Simmons, M. (2014). *Defensa de la escuela*. Buenos Aires : Miño y Dávila.
- Pérez Islas, J. A. (2008). Juventud: un concepto en disputa. En J. A. Suárez, *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (págs. 9-33). UNAM.
- Salgado, R. (2021). Subjetividades juveniles y narrativas escolares en el Telebachillerato Comunitario en México. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 21(2), 1-30, 1-30 <https://www.redalyc.org/journal/447/44767330005/>
- Salgado, R. (2022). Experiencias educativas juveniles en el Telebachillerato Comunitario. Hacia una perspectiva de juventud en la escuela. En R. Salgado, J. Benítez, & M. Velasco. y G. Hernández. *Vulnerabilidades educativas y participación de infancias y juventudes en el contexto escolar (Reporte final de investigación)* (págs. 46-76). ISCEEM.